



PSICOLOGÍA DE LA IMAGEN NOTAS DE INTERCAMBIOS



**GRUPO DE ESTUDIOS CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO
PARQUE DE E.y R. NAVAS DEL REY (MADRID)**

CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO SICOLOGÍA DE LA IMAGEN. SILO

PRECEDENTES

Una primera lectura sobre este material, que abordamos como de difícil comprensión, nos anima a profundizar en él. Sin llegar a integrarlo todavía, porque es de gran profundidad y abarca toda la Doctrina, los descubrimientos y el tono que posibilita nos impulsa a proseguir en el intento de mayor comprensión.

INTERÉS DEL TRABAJO: Además del interés particular de cada uno, en común nos proponemos: una mejor comprensión del material y, desde un punto de vista del conjunto, poner nuestros comentarios y consideraciones a disposición de la Escuela, para proyectar los descubrimientos y comprensiones y, en la medida de nuestras posibilidades, trabajar tomando conciencia de las imágenes y de su emplazamiento.

La comprensión e incorporación de este tema de las imágenes, de la espacialidad de la representación y sus consecuencias, puede, sin duda, ayudar al avance. Además de ahondar en un campo novedoso, que hace al cambio del nivel de la conciencia, ser conscientes y consecuentes con las imágenes es seguir una dirección coherente. Si, además, podemos ubicarlas convenientemente, nuestras mejores aspiraciones podrán construir una realidad que amemos.

El trabajo con las imágenes permite, por la plasticidad y posibilidad de transformación de las mismas, avanzar hacia un cambio consciente en la dirección que anhelamos, moldeando el espacio de representación en la construcción intencional de un nuevo paisaje

COMENTARIOS PREVIOS AL TRABAJO: Las imágenes ya se muestran como dirección en la proyección de nuestro paisaje. La referencia para el significado de los términos de los que necesitemos aclaración serán:

- Diccionario del Nuevo Humanismo (www.silo.net)
- Autoliberación (Vocabulario) (www.parquenavasderey.org - <https://www.dropbox.com/s/pdv9bhakj7mcaj1/AUTOLIBcoreccfinal.pdf?dl=0>) ;

- La monografía de Fernando García “Terminología de Escuela” (http://200.55.58.50/WebPPdeV/Producciones/Fernando_Garcia/Terminologia_de_Escuela.pdf)
- Diccionario de la RAE.
- Enciclopedia filosófica _____
- Wikipedia (en casos puntuales)

Como el lenguaje filosófico es poco habitual para nosotros, añadimos un “Anexo”, con un pequeño glosario de términos y también para contextualizar los filósofos que figuran en el texto.

En cursiva y en color azul, los comentarios al texto que resumen el intercambio en cada Capítulo y en cada punto. Las notas al texto, que figura completo, en el lugar de la llamada correspondiente (no al final) y en cursiva y color rojo.

FORMA DE TRABAJO: Conexión semanal por zoom. Lectura conjunta e intercambio con propuesta de práctica sobre lo tratado cada jornada. Desarrollamos el trabajo para comprender y experimentar, sin apuro ni urgencias.

CONCLUSIÓN:

Al finalizar la lectura y los comentarios comprobamos que abordando este material en un intercambio conjunto, estableciendo un ritmo asequible a todos y todas los/as participantes, alcanzamos el interés propuesto.

Psicología de la Imagen (y todo el contenido de Contribuciones al Pensamiento) tiene una gran profundidad y aspectos que no hemos podido llegar a descubrir aún, pero ahora, después de este contacto en conjunto, podemos acometer, si es el caso, sucesivos estudios.

Introducción (o prólogo, según la edición)

Cuando decimos “espacio de representación”, tal vez alguien piense en una suerte de “continente” en cuyo interior se dan determinados “contenidos” de conciencia. Si, además, cree que esos “contenidos” son las imágenes y que éstas operan como meras copias de la percepción, tendremos que sortear algunas dificultades antes de ponernos de acuerdo. En efecto, quien así piensa, se ubica en la perspectiva de una psicología ingenua tributaria de las ciencias naturales, que parte sin discusión de una visión orientada al estudio de los fenómenos psíquicos en términos de materialidad.

Desde ya es oportuno advertir que nuestra ubicación respecto al tema de la conciencia y sus funciones, no admite el presupuesto comentado. Para nosotros, la conciencia es intencionalidad¹. Algo por cierto inexistente en el fenómeno natural y totalmente ajeno al estudio de las ciencias ocupadas en la materialidad de los fenómenos.

En este trabajo pretendemos dar cuenta de la imagen como un modo activo de estar la conciencia en el mundo, como un modo de estar que no puede ser independiente de la espacialidad y como un modo en el que las numerosas funciones con que cumple, dependen de la posición que asume en esa espacialidad.

¹ Ver Anexo. Glosario de algunos términos

RESUMEN DE COMENTARIOS A LA INTRODUCCIÓN O PRÓLOGO:

*La conciencia humana es intencional. Tenemos la capacidad de ser libres. Desde una concepción ingenua, natural, si no hago nada, no voy a poder ser libre; si me rebelo, si soy capaz de generar imágenes que me impulsen en esa dirección podremos liberarnos. Hablamos de la conciencia como **intencionalidad**; la intencionalidad es tendencia, dirección, y la imagen es un modo activo de estar la conciencia en el mundo. La imagen requiere de una espacialidad: según la posición de la imagen en esa espacialidad, actuará de un modo u otro, tendrá unas consecuencias u otras.*

Respecto a la intencionalidad: hay una estructura conciencia-mundo y esa es la forma en que opera la conciencia. Es una forma activa de estar la conciencia en el mundo, en absoluto pasiva.

El enfoque del libro no es materialista. En nuestro paisaje sigue operando lo materialista y nos condiciona.

Atendemos a las imágenes que nos llegan desde el paisaje de formación y desde el paisaje externo para poder elegir y ganar en libertad².

Si atiendo voy a captar cómo hacer para trabajar con las imágenes y proyectar en el mundo la dirección adecuada. El registro me orienta.

² Idem

Capítulo I. El problema del espacio en el estudio de los fenómenos de conciencia

1. Antecedentes

Resulta en extremo curioso que muchos psicólogos al aludir a los fenómenos que produce la sensación los hayan emplazado en un espacio externo y que luego, hayan hablado de los hechos de representación (como si se tratara de copias de lo percibido) sin preocuparse por develar “en dónde” se daban tales fenómenos. Seguramente, consideraron que con describir los hechos de conciencia ligándolos al transcurrir (sin explicar en qué consistía tal transcurrir) y con interpretar las fuentes de tales hechos como causas determinantes (ubicadas en el espacio externo), quedaba agotado el tema de las primeras preguntas y de las respuestas que debían efectuar para fundamentar su ciencia. Creyeron que el tiempo en el que acaecían los fenómenos (tanto externos como internos), era un tiempo absoluto y que el espacio era sólo válido para la “realidad” externa, no para la conciencia, por cuanto ésta frecuentemente lo deformaba en sus imágenes, en sus sueños, en sus alucinaciones.

Desde luego que fue preocupación de varios de ellos tratar de entender si el representar era propio del alma, o del cerebro, o de otra entidad. No podemos dejar de recordar aquí la célebre epístola de Descartes a Cristina de Suecia en la que menciona el “punto de unión” entre el alma y el cuerpo para explicar el hecho del pensamiento y la actividad volitiva que pone en marcha a la máquina humana. Y es por demás extraño, que justamente el filósofo que nos acercara a la comprensión de los datos inmediatos e indudables del pensar, no haya reparado en el tema de la espacialidad de la representación, como dato independiente de la espacialidad que los sentidos obtienen de sus fuentes externas. Por otra parte, Descartes³, como fundador de la óptica geométrica y creador de la geometría analítica, estaba familiarizado con el tema de la ubicación precisa de los fenómenos en el espacio. Contando entonces con todos los elementos necesarios (por una parte, su duda metódica y por otra, sus conocimientos en torno al emplazamiento de los fenómenos en el espacio), faltó que diera un paso mínimo para terminar plasmando la idea de la ubicación de la representación en diferentes “puntos” del espacio de conciencia.

³ Ver Anexo. Breves notas sobre algunos filósofos

Fueron necesarios casi trescientos años para que el concepto de representación se independizara de la percepción espacial ingenua y cobrara sentido propio sobre la base de la revalorización (en verdad, recreación), de la idea de intencionalidad que ya había anotado la escolástica en base a los estudios sobre Aristóteles⁴. El mérito cabe a F. Brentano⁵. En su obra hay numerosas menciones sobre el problema que nos ocupa y, si bien, no lo formula en toda su extensión, deja sentadas las bases para avanzar en la dirección correcta.

Es la obra de un discípulo de Brentano⁶, la que permite poner a punto el problema y desde allí avanzar hacia soluciones que, a nuestro entender, terminarán revolucionando no solamente el campo de la psicología (que aparentemente es el terreno en el que se desarrollan estos temas), sino de muchas otras disciplinas.

Así las cosas, en las *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* Husserl⁷ estudia la “Idea” regional de cosa en general, como aquel algo idéntico que se mantiene en medio de las infinitudes del curso determinado de tal y cual forma y que se da a conocer en las correspondientes series infinitas de noemas⁸ también de formas determinadas. La cosa se da en su esencia ideal de res temporalis en la “forma” necesaria del tiempo; se da en su esencia ideal de res materialis en su unidad sustancial y se da en su esencia ideal de res extensa en la “forma” de espacio, no obstante los cambios de formas infinitamente variadas, o según el caso (dada una forma fija), no obstante cambios de lugar que también pueden ser infinitamente variados, o de “movilidad” *in infinitum*. “Así – dice Husserl– aprehendemos la ‘Idea’ del espacio y las Ideas incluidas en ella”. El problema del origen de la representación del espacio, queda reducido al análisis fenomenológico de las diferentes expresiones en que éste se exhibe como unidad intuitiva.

(Nota 1 del libro): “Lo que tomamos, ingenuos fenomenológicamente, por meros facta, el que a nosotros, ‘los hombres’ nos aparece una cosa espacial siempre con cierta ‘orientación’, por ejemplo, en el campo de la percepción visual, orientada hacia arriba y abajo, hacia la derecha y la izquierda, hacia la cercanía y la lejanía; el que sólo podemos ver una cosa a una

⁴ Idem

⁵ Idem

⁶ Se refiere a Husserl. Ver Anexo. Breves notas sobre algunos filósofos

⁷ Idem

⁸ Ver Anexo. Glosario de algunos términos.

cierta 'profundidad' o 'distancia'; el que todas las cambiantes distancias a las cuales es visible se refieren a un centro de todas las orientaciones en profundidad, invisible pero como punto límite ideal bien conocido de nosotros y 'localizado' por nosotros en la cabeza; todas estas supuestas facticidades o contingencias de la intuición⁹ del espacio, extrañas al 'verdadero' espacio 'objetivo', se revelan hasta en sus menores detalles empíricos como necesidades esenciales. Se hace patente, pues, que lo que llamamos una cosa espacial, no sólo para nosotros los hombres, sino también para Dios –como el representante ideal del conocimiento absoluto–, sólo es intuible mediante apareceres en los cuales se da y tiene que darse en 'perspectiva', cambiando en múltiples pero determinados modos y en cambiantes 'orientaciones'. Se trata ahora no sólo de fundamentar esto como tesis general, sino también de perseguir todas sus formas especiales. El problema del 'origen de la representación del espacio', cuyo sentido más profundo, fenomenológico, jamás se ha aprehendido, se reduce al análisis fenomenológico de la esencia de todos los fenómenos noemáticos (o noéticos) en que se exhibe intuitivamente el espacio y se 'constituye' como unidad de los apareceres, de los modos descriptivos de exhibición, lo espacial." E. Husserl. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. F. C. E. México. 1986. Parágrafo 150.

Husserl nos ha colocado así en el campo de la reducción eidética y de su trabajo extraemos innumerables enseñanzas, pero nuestro interés está orientado a temas propios de una psicología fenomenológica más que de una filosofía fenomenológica y aunque repetidamente abandonemos la epojé propia del método husserliano, no por ello ignoraremos tal irregularidad y haremos tales transgresiones en atención a una explicación más accesible de nuestros puntos de vista. Por otra parte, podría ocurrir que si la psicología posthusserliana no ha considerado el problema que nosotros llamamos del "espacio de representación", algunas de sus tesis deberían ser revisadas.

(Nota 2 del libro): En el parágrafo 6 del epílogo, Husserl dice: "De todo punto natural le parece a quien vive dentro de los hábitos mentales de la ciencia natural el considerar el ser puramente psíquico o de la vida psíquica como un curso de acontecimientos, semejante al natural, que tendría lugar en un cuasi-espacio de la

⁹ Idem

conciencia. Es aquí patentemente indiferente del todo, para hablar en principio, el que se acumulen 'atomísticamente' los datos psíquicos como montones de arena, bien que sometidos a leyes empíricas, o el que se los considere como partes de todos que, sea por obra de una necesidad empírica o de una necesidad a priori, sólo pueden darse como tales partes, como cima, digamos, en el conjunto de la conciencia entera, que está ligada a una forma fija de totalidad. Con otras palabras, tanto la psicología atomística como la estructural se quedan en principio en el mismo sentido del 'naturalismo' psicológico, que tomando en cuenta la expresión de 'sentido íntimo' se puede llamar también 'sensualismo'. Patentemente, permanece también la psicología brentiana de la intencionalidad dentro de este hereditario naturalismo, aunque se le debe la reforma de haber introducido en la psicología como concepto descriptivo universal y fundamental el de la intencionalidad". Ibid. pág. 389 y siguientes.

Por último, nuestra preocupación no se dirige al "problema del origen de la representación del espacio", sino opuestamente, al problema del "espacio" que acompaña a toda representación y en el que se da toda representación. Pero como el "espacio" de representación no es independiente de las representaciones, ¿cómo podríamos tomar tal "espacio" sino como conciencia de la espacialidad en cualquier representación? Y si tal es la dirección de nuestro estudio, al observar introspectivamente (y por tanto ingenuamente) toda representación y observar también introspectivamente la espacialidad del representar, nada impide que atendamos a los actos de conciencia que se refieren a la espacialidad y que de ello hagamos, posteriormente, una reducción fenomenológica o la posterguemos sin por ello desconocer su importancia. Si este último fuera nuestro caso, podría decirse a lo sumo que la descripción ha sido incompleta.

Debemos anotar finalmente, en orden a los antecedentes, que en cuanto a descripción de la espacialidad de los fenómenos de representación, Binswanger ha realizado su aporte sin por ello haber llegado a comprender el significado profundo del "dónde" se dan las representaciones.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. I, 1 - ANTECEDENTES:

Centramos el tema. El capítulo trata de un problema: “El problema del espacio en el estudio de los fenómenos de conciencia” y así concreta que es el problema del espacio de representación lo que nos interesa.

Queremos tener conocimiento, experiencias de cómo funciona ese espacio de representación.

Este capítulo habla de los antecedentes, es decir, de cómo se ha enfocado el tema a lo largo de la historia de la filosofía y de la psicología. Así focaliza el conflicto y dice que, curiosamente, esos estudiosos aluden a la sensación y emplazan la imagen en un espacio externo.

Esa es la cuestión, que hasta este escrito no se ha caído en la cuenta, o se ha llegado a reseñar, que el espacio de representación se da con espacialidad y temporalidad, ninguno ha llegado a una solución (y ni siquiera al planteamiento del problema) de que la representación tiene una espacialidad.

Habla de los antecedentes¹⁰: de la escolástica, de Descartes, de Brentano, etc., de cómo ha sido tratado el tema a lo largo de la historia, de que no se ha evidenciado la espacialidad y temporalidad de la representación en ninguno de esos antecedentes.

Aún no hemos entrado a estudiar la explicación de Silo en Psicología de la imagen: ahí es donde vamos a comprender cómo se resuelve el problema. Cuando se habla de aprehender, se habla de captar.

Nuestro problema se dirige al espacio que acompaña y en el que se da toda representación, que no es independiente de las representaciones.

En relación al párrafo: “Si tal es la dirección, al observar nuestras representaciones y la espacialidad del representar, podemos observar también los actos de conciencia que se refieren a la espacialidad”, hemos hecho alguna práctica de observación para experimentar cómo se da esa espacialidad en la representación. Un análisis transferencial, con mapeado, de alguna experiencia guiada

¹⁰ Idem

es un intento de experimentar la espacialidad del espacio de representación.

En las Disciplinas hay experiencias con esta espacialidad: la Formal, con la lente bicóncava; en la Mental con los pasos 8 y 9; también en la Energética (no tenemos experiencia con la D. Material). En ellas se ve la necesidad de conectar lo interno con lo externo, la conciencia y el mundo, que son una estructura, para que haya una consecuencia.

Se puede promover una acción cuando ubicamos la imagen en el espacio adecuado; también observamos que se puede mover la imagen en esa espacialidad: primero, siendo consciente de ello, se pueden iniciar desplazamientos en la representación para mover el cuerpo (o la emoción o las ideas, porque la acción puede no ser solamente motricidad); si no soy consciente, sin atención, todo me sucederá o nada sucederá, pero si soy consciente se puede mover la imagen en esa espacialidad de la representación para propiciar la acción aprovechando sus atributos de cambio y transformación. Al hacerlo todo intencional y consciente puedo superar ciclos y tener el propósito en la copresencia, emplear la energía en lo importante, con la profundidad que requiere el momento.

Al atender somos conscientes de dónde registramos la imagen, donde la representamos y podemos operar mejor (en nosotros y en el mundo). Cenestésicamente registramos que la representación se da arriba o abajo, delante o detrás, afuera o adentro y en qué profundidad; así podemos elegir cómo afrontar una situación, con más o menos dificultad.

2. Distinciones entre sensación, percepción e imagen

Definir la sensación en términos de procesos nerviosos aferentes que comienzan en un receptor y se transmiten al sistema nervioso central, o cosas semejantes, es propio de la Fisiología y no de la Psicología. De manera que a nuestros efectos, esto no es útil.

También se ha tratado de entender la sensación como una experiencia cualquiera del número total de experiencias perceptibles que pueden existir dentro de una modalidad determinada por la fórmula $(US - UI) / UD$, en la que US denota el umbral superior, UI el umbral inferior y UD el umbral diferencial.

Ocurre con esta forma de mostrar las cosas (y en general con todas las presentaciones de trasfondo atomístico), que no se alcanza a comprender la función del elemento que se estudia y, a la inversa, se apela a una estructura (p.ej., la percepción), para de ese ámbito aislar sus elementos “constitutivos” y desde allí, nuevamente, tratar de explicar la estructura.

Provisionalmente, entenderemos a la sensación como el registro que se obtiene al detectar un estímulo proveniente del medio externo o interno y que hace variar el tono de trabajo del sentido afectado. Pero el estudio de la sensación debe ir más lejos cuando comprobamos que hay sensaciones que acompañan a los actos del pensar, del recordar, del apercibir, etc. En todos los casos, se produce una variación del tono de trabajo de algún sentido, o de un conjunto de sentidos, (como ocurre en la cenestesia), pero es claro que no se “siente” del pensar en la misma forma y modo que se “siente” de un objeto externo. Y, entonces, la sensación aparece como una estructuración que efectúa la conciencia en su quehacer sintético, pero que es analizada arbitrariamente para describir su fuente originaria, para describir el sentido del cual parte su impulso.

En cuanto a la percepción, se han dado de ella diversas definiciones como la que sigue: “Acto de darse cuenta de los objetos externos, sus cualidades o relaciones, que sigue directamente a los procesos sensoriales, a diferencia de la memoria o de otros procesos mentales”.

Por nuestra parte, entenderemos a la percepción como una estructuración de sensaciones efectuadas por la conciencia refiriéndose a un sentido, o a varios sentidos. Y en lo que hace a la imagen, se ha ensayado este tipo de caracterización: “Elemento de

la experiencia suscitado centralmente y que posee todos los atributos de la sensación”.

Preferimos entender a la imagen como a una re-presentación estructurada y formalizada de las sensaciones o percepciones que provienen o han provenido del medio externo o interno. La imagen pues, no es “copia” sino síntesis, intención y, por tanto, tampoco es mera pasividad de la conciencia.

(Nota 4 del libro): Esta discusión arranca desde muy atrás. En su estudio crítico sobre las distintas concepciones de la imaginación, Sartre dice: “El asociacionismo sobrevive aún, con algunos rezagados partidarios de las localizaciones cerebrales; está latente sobre todo en numerosos autores que, a pesar de sus esfuerzos, no han podido desprenderse de él. La doctrina cartesiana de un pensamiento puro que puede reemplazar a la imagen en el terreno mismo de la imaginación conoce con Büler renovado fervor. Un número muy grande de psicólogos sostiene por fin, con el R.P. Peillaube, la tesis conciliadora de Leibniz. Experimentadores como Binet y los psicólogos de Wurzburg afirman haber comprobado la existencia de un pensamiento sin imagen. Otros psicólogos, no menos escrupulosos de los hechos como Titchener y Ribot, niegan la existencia y hasta la posibilidad de un pensamiento semejante. No hemos progresado más allá de Leibniz cuando publicaba, en respuesta a Locke, sus Nuevos ensayos. “El punto de partida no ha variado. En primer lugar, se mantiene la vieja concepción de la imagen. Sin duda, se ha vuelto dúctil. Experiencias como las de Speier han revelado una suerte de vida allí donde no se veía, treinta años antes, más que elementos solidificados. Hay auroras de imágenes, crepúsculos; la imagen se transforma bajo la mirada de la conciencia. Sin duda, las investigaciones de Philippe mostraron una esquematización progresiva de la imagen en el inconsciente. Se admite ahora la existencia de imágenes genéricas; los trabajos de Messer revelaron, en la conciencia, una multitud de representaciones indeterminadas y el individualismo berkeleyano está completamente abandonado. La vieja noción de esquema, con Bergson, Revault, D’Allonnes, Bez, etc., vuelve a estar de moda. Pero el principio no se abandona: la imagen es un contenido psíquico independiente que puede servir de soporte al pensamiento pero que posee también sus leyes propias; y si un dinamismo biológico ha reemplazado a la concepción mecanicista tradicional, no es menos cierto que la esencia de la imagen sigue siendo la pasividad.” J. P. Sartre. La imaginación. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1973, pág. 68

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. I, 2 – DISTINCIONES ENTRE SENSACIÓN, PERCEPCIÓN E IMAGEN:

Para aclarar lo que entendemos: umbrales de percepción: US, umbral superior; UI, umbral inferior; UD, umbral diferencial¹¹. El resultado es siempre una experiencia.

Comprendemos que no podemos analizar los elementos aislados, sino que todo se da en estructura (referencia a la D. Mental, que expone esta comprensión en sus pasos como experiencia práctica), por lo que, como señala el texto, querer comprender una estructura desde un punto de vista atomístico conduce a error.

En cuanto a las definiciones de sensación, percepción e imagen que figuran en el texto, también están extraídas en el video de “Buenas ideas que tal vez no conozcas” sobre el Espacio de Representación, en el siguiente enlace:

(<https://www.youtube.com/watch?v=UMUYssN6kpw>)

¹¹ Para comprender qué quiere expresar la fórmula, damos valores aleatorios al umbral superior (US) e inferior (UI), por ejemplo, si US 42 y UI 31, la diferencia (umbral diferencial UD) son 11, de manera que $11/11=1$; con otros valores sucede lo mismo (por ejemplo: US 10- UI 5 = UD 5, entonces, nuevamente $5/5=1$), es decir, dentro de una modalidad determinada por esta fórmula se da una experiencia y solo una

3. La idea de “estar la conciencia en el mundo” como recaudo descriptivo frente a las interpretaciones de la psicología ingenua

Hemos de rescatar la idea de que todas las sensaciones, percepciones e imágenes, son formas de conciencia y, por tanto, sería más correcto hablar de “conciencia de la sensación, conciencia de la percepción y conciencia de la imagen”. Y aquí no estamos ubicándonos en la posición aperceptiva (en la que se tiene conciencia de un fenómeno psíquico). Estamos diciendo que es la conciencia misma la que modifica su modo de estar o, mejor, que la conciencia no es sino un modo de estar p.ej., “emocionada”, “expectante”, etc. Cuando estoy imaginando un objeto, no está la conciencia ubicada ajenamente, descomprometida y neutra frente a tal operación; la conciencia es en este caso un compromiso que se refiere a ese algo que se imagina. Aún en el caso de la apercepción antes mencionada, debe hablarse de una conciencia en actitud aperceptiva.

Por lo anterior, queda claro que no hay conciencia sino de algo y que ese algo se refiere a un tipo de mundo (ingenuo, natural o fenomenológico; “externo”, o “interno”). Así es que muy poco favor se hace a la comprensión con estudiar un estado de miedo al peligro, por ejemplo, dando por supuesto que se está investigando un tipo de emoción que no interesa a otras funciones de la conciencia, en una suerte de esquizofrenia descriptiva. Las cosas son de muy diferente manera, porque en el miedo al peligro, toda la conciencia está en situación de peligro y aún cuando pueda reconocer otras funciones como la percepción, el raciocinio y el recuerdo, todas ellas aparecen en esa situación como traspasadas en su accionar por la situación de peligro, en función del peligro. De manera que esa conciencia es un modo global de estar en el mundo y un comportamiento global frente al mundo. Y si se habla de los fenómenos psíquicos en términos de síntesis, debemos saber a qué síntesis nos referimos y cuál es nuestro punto de partida para comprender lo que nos aleja de otras concepciones que también hablan de “síntesis”, “globalidad”, “estructura”, etc.

(Nota 5 del libro): “Todo hecho psíquico es síntesis, todo hecho psíquico es forma y posee una estructura. Tal es la afirmación en la que concuerdan todos los psicólogos contemporáneos. Y, ciertamente, esta afirmación coincide plenamente con los datos de la reflexión. Desgraciadamente se originan en ideas a priori: conviene con los datos del sentido íntimo, pero no proviene de ellos.

De donde resulta que el esfuerzo de los psicólogos ha sido análogo al de los matemáticos que quieren encontrar lo continuo por medio de elementos discontinuos; se ha querido encontrar la síntesis psíquica partiendo de elementos proporcionados por el análisis a priori de ciertos elementos metafísico-lógicos. La imagen es uno de esos elementos y representa a nuestro juicio el fracaso más completo de la psicología sintética. Se ha intentado volverla dúctil, afinarla, hacerla tan sutil, tan transparente como fuera posible, para que no impida que las síntesis se constituyan. Y, cuando ciertos autores se dieron cuenta que aún así disfrazadas debían romper necesariamente la continuidad de la corriente psíquica, la abandonaron completamente, como pura entidad escolástica. Pero no vieron que sus críticas estaban dirigidas contra una cierta concepción de la imagen, no contra la imagen misma. Todo el mal provino del hecho de que se llegó a la imagen con la idea de síntesis, en lugar de extraer una determinada concepción de la síntesis de una reflexión sobre la imagen. Se planteó el problema siguiente: cómo puede conciliarse la existencia de la imagen con las necesidades de la síntesis (sin advertir que en el modo mismo de formular el problema estaba ya contenida la concepción atomista de la imagen). En efecto, hay que responder claramente: la imagen no podría de ningún modo conciliarse con las necesidades de la síntesis, si sigue siendo contenido psíquico inerte. No puede entrar en la corriente de la conciencia si no es ella misma síntesis y no elemento. No hay, no podría haber imágenes en la conciencia. Pero la imagen es un cierto tipo de conciencia. La imagen es un acto y no una cosa. La imagen es conciencia de algo.” Jean Paul Sarte¹², La imaginación. Pág. 128.

Por otra parte, habiendo establecido el carácter de nuestra síntesis, nada impedirá adentrarnos en cualquier tipo de análisis que nos permita aclarar o ilustrar nuestra exposición. Pero esos análisis, estarán siempre comprendidos en un contexto mayor y el objeto o el acto considerado no podrá independizarse de tal contexto ni podrá ser aislado de su referencia a algo.

Otro tanto ocurrirá respecto de las “funciones” psíquicas que estarán trabajando en acción conjunta de acuerdo al modo de ser de la conciencia, en el momento que la consideremos.

¿Pretendemos decir, entonces, que en plena vigilia y frente a un problema matemático que ocupa todo nuestro interés, están

¹² Ver Anexo

trabajando las sensaciones, las percepciones y las imágenes, siendo que la abstracción matemática para realizarse, debe eludir todo tipo de “distracciones”? Afirmamos que no es posible tal abstracción si el matematizante no cuenta con registros sensoriales respecto de su actividad mental, si no percibe la sucesión temporal de su ocurrir, si no imagina a través de signos o símbolos matemáticos (convencionalmente aceptados y luego memorizados). Y si, finalmente, el sujeto matematizante desea trabajar con significados, habrá de reconocer que éstos no son independientes de las expresiones formalmente expuestas ante su vista o ante su representar.

Pero aún vamos más lejos cuando afirmamos que otras funciones están actuando simultáneamente, cuando decimos que aquel nivel vigílico en que se realizan las operaciones no está aislado de otros niveles de actividad de la conciencia; no está aislado de otras operaciones que se hacen plenas en el semisueño o el sueño.

Y es esa simultaneidad de trabajo de distintos niveles la que en ocasiones nos permite hablar de “intuición”, “inspiración”, o “solución inesperada”, y que aparece como una irrupción en el discurso lógico aportando sus propios esquemas dentro del contexto del matematizar, que en este caso estamos considerando.

La literatura científica está plagada de problemas cuyas soluciones aparecen en actividades posteriores a las del discurso lógico y que muestran precisamente el compromiso de toda la conciencia en la búsqueda de soluciones a tales problemas.

Para afirmar lo anterior no nos apoyamos en los esquemas neurofisiológicos que confirman estos asertos mediante el recurso de la actividad registrada por medio del electroencefalógrafo. Tampoco apelamos a la acción de un supuesto “subconsciente” o “inconsciente”, o de algún otro mito epocal cuyas premisas científicas están incorrectamente formuladas. Nos apoyamos en una psicología de la conciencia que admite diversos niveles de trabajo y operaciones de distinta preeminencia en cada fenómeno psíquico, siempre integrado en la acción de una conciencia global.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. I, 3 – LA IDEA DE ESTAR LA CONCIENCIA EN EL MUNDO:

Como señala el punto 2, la sensación, la percepción y la imagen, son canales que forman parte de una estructura global que organiza la conciencia y le imprime un modo de estar en el mundo. Este modo de estar la conciencia en el mundo da una particular “**mirada**”, un comportamiento y una proyección en él.

Es interesante atender al modo en que nuestra conciencia¹³ estructura el mundo, porque cuando miramos afuera o adentro, a nosotros mismos o a los demás, cuando miramos el pasado, el presente o el futuro, lo hacemos según ese modo de estar nuestra conciencia; ese estado de nuestra conciencia tiñe nuestra mirada: cuando veo algo de tal o cual manera, no estoy viendo cómo es lo de afuera, sino que veo es la forma de estar mi conciencia en el mundo (expectante, emocionada, ansiosa, optimista, ingenua, negativa, temerosa, etc.)

Algún ejemplo: cuando algo nos produce mucho temor no es posible racionalizar, no funciona la razón, la conciencia está estructurando en peligro y este es un modo global de estar en el mundo, un comportamiento global frente al mundo; se puede entender psicológicamente los razonamientos, pero la conciencia está percibiendo, está registrando y representando otras cosas.

Otro ejemplo sería, la conciencia asqueada, en la que se ve al mundo, cualquier situación, como que todo es un asco. O esa conciencia en actitud continua y constante de queja ante todo.

Un ejemplo más: una conciencia ansiosa; esta busca afuera, todo lo ve cubierto de peligro, de lo que puede pasar; un paso más sería conciencia en pánico y más aun sería la depresión ansiosa; todo es externo, todo, entonces, lleva a una aceleración y entra en pánico; se puede llegar desde esa aceleración a entrar en pánico. Ese paisaje, la conciencia ansiosa, es muy común en este momento histórico.

O también, cuando se percibe a alguien siempre de la misma manera ¿es que ese no cambia o es que quien no cambia es el que mira? Porque si cambia la forma de estructurar (podría ser más bondadosa, flexible o compasiva o también puede cambiar en negativo, aunque este no es nuestro interés) cambia la mirada y la percepción del mundo.

¹³ Referencias a la función de la conciencia y cómo opera y estructura el mundo. Apuntes de Psicología. Canarias 76. Autoliberación. Psicología IV.

Atendiendo y observando, poco a poco, podemos permutar o reemplazar las imágenes, o mover su ubicación en la cenestesia. En una práctica, tras el análisis de una experiencia guiada, se testimonia: observo que el aburrimiento o la irritación o el enojo, cualquier sensación negativa, se ubica, bien localizada, en la parte derecha de mi cenestesia y como separada de mí (la persona, la situación, el objeto). Observo que los registros positivos, de seres queridos, por ejemplo, se ubican más adentro y en la parte izquierda. Entonces hice esta experimentación que me funciona: cuando empiezo a aburrirme de alguien, no critico o valoro en negativo, sino que trato de mover la situación (que está en ese momento a la derecha en mi cenestesia) hacia la izquierda; solamente hacer este esfuerzo, empieza a ser asociado con una dulzura, con una comprensión. Realmente la carga negativa baja, siento una afectividad mayor, así que me funciona. También, sin intencionarlo, tiene concomitancias hacia el medio: me vino un impulso de acercarme a los demás. Pero eso no fue intelectualmente; intelectualmente está separado, me vino más una emoción positiva, un afecto.

Se comenta otra experiencia con las imágenes en la práctica de la experiencia guiada “El minero” que desatasca un nudo y tiene consecuencias físicas.

Este trabajo estructural de sensación, percepción e imagen, esta forma de estar la conciencia en el mundo es un trabajo metódico. Esta mirada más estructural y dinámica abre el futuro en relación al cambio social. En general, percibimos una conciencia individual, parcial y estática pero, aunque a menudo no nos demos cuenta, hay otros canales que configuran una estructura global y la vida avanza y nosotros vamos encajando e integrando cosas en adaptación creciente. La conciencia global está activa en el mundo y, antes o después, algo pasará. No todo se centra en la razón, hay otros canales que nos conectan, que captan y proyectan de otras formas y siempre está la aspiración hacia un mundo mejor, como dice al inicio en el cuento de El León Alado¹⁴. La búsqueda trabaja en conjunto y simultáneamente en todos los niveles de conciencia.

A lo largo del proceso del desarrollo de la vida primero fueron las funciones vegetativas, luego la motricidad, la parte mecánica e instrumental y ahora corresponde el desarrollo de la emotividad, la unión de la intuición, de la inspiración, de las aspiraciones y la

¹⁴ El León Alado. Silo. Ed. León Alado.

llamada de un futuro de amor y compasión, de fortalecimiento de la carga afectiva.

Eso tiene que crecer y la mundialización y la globalización van a operar, todo siempre integrado en la acción de una conciencia global

Primero está la aspiración y la resolución de llegar a esa aspiración (un propósito), con carga, con necesidad, que obsesione. Con la Disciplina queremos construir un paisaje de formación elegido por nosotras/os no el paisaje mecánico impuesto por las condiciones del momento y circunstancias en que hemos caído y... ¿Qué es eso sino cambiar las representaciones, las imágenes que me mueven? Y poder sintetizar cada día si ha habido cambio o no, si ha habido dificultad o avance y cuál es el cambio que se ha producido, como se proyecta, etc. Y permanecer, porque el cambio se produce por acumulación.

La observación, la atención al representar, ha tenido cómo consecuencia descubrimientos en relación a cómo está y cómo se proyecta nuestra conciencia en el mundo.

4. El registro interno del darse la imagen en algún “lugar”

Este teclado que tengo ante mis ojos, en el accionar de cada tecla va imprimiendo un carácter gráfico que visualizo en el monitor conectado a él. Asocio el movimiento de mis dedos a cada letra y automáticamente las frases y las oraciones discurren, siguiendo mi pensamiento. Cierro los párpados y así, dejo de pensar en el discurso anterior para concentrarme en el teclado. De algún modo lo tengo “ahí adelante”, representado en imágenes visuales, casi calcado de la percepción que tenía antes de ocluir los ojos. Me levanto de la silla, camino algunos pasos por la habitación, cierro nuevamente los párpados y al recordar el teclado lo imagino globalmente a mis espaldas, ya que si quiero observarlo tal cual se presentó anteriormente a mi percepción, debo ponerlo en posición “ante mis ojos”. Para ello, o giro mentalmente mi cuerpo, o “traslado” del “espacio externo” a la máquina, hasta emplazarla enfrente de mí. La máquina ahora está “ante mis ojos”, pero he producido una dislocación del espacio ya que frente a mí, si abro los párpados, veré una ventana...

Se me ha hecho evidente que la ubicación del objeto en la representación, se emplaza en un “espacio” que puede no coincidir con el espacio en el que se dio la percepción original.

Puedo, además, imaginar el teclado colocado en la ventana que tengo ante mí y distanciar o acercar el conjunto.

Si fuera el caso, puedo aumentar o disminuir el tamaño de toda la escena o de alguno de sus componentes; también puedo deformar esos cuerpos y, por último, nada impide que cambie su coloración.

Pero descubro algunas imposibilidades. No puedo, por ejemplo, imaginar esos objetos sin coloración por más que los “transparente”, ya que esa “transparencia” marcará contornos o diferencias precisamente de color o acaso “sombreados” distintos. Es claro que estoy comprobando que la extensión y el color son contenidos no independientes y por ello, no puedo imaginar tampoco un color sin extensión. Y esto es, precisamente, lo que me hace reflexionar en torno a que si no puedo representar el color sin extensión, la extensión de la representación denota también la “espacialidad” en la que se emplaza el objeto representado. Es esta espacialidad, la que nos interesa.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. I, 4 – EL REGISTRO INTERNO DEL DARSE LA IMAGEN EN ALGÚN LUGAR

Observamos la descripción que hace Silo en este apartado de cómo mover la representación, “dislocar” el espacio y cambiar el emplazamiento del objeto. Siendo conscientes de la flexibilidad y ductilidad de la imagen, podemos comprender y saber operar intencionalmente con ello y mejorar la relación interna-externa, percepción-representación (conciencia-mundo).

La movilidad de imágenes puede trabajarse con las experiencias guiadas. Experimentamos con “Avances y retrocesos” y “Los disfraces”.

Nos interesa la espacialidad: dónde está colocado el objeto en nuestra representación; ahí podemos comprobar el registro que produce si lo cambiamos de uno a otro emplazamiento, el espacio que ocupa, el color, la extensión que ocupa, etc.

Capítulo II. Ubicación de lo representado en la espacialidad del representar

1. Diferentes tipos de percepción y representación

Los psicólogos de todas las épocas han articulado largos listados en torno a las sensaciones y percepciones y, actualmente, al descubrirse nuevos receptores nerviosos, se ha comenzado a hablar de termorreceptores, barorreceptores, detectores de acidez y alcalinidad internos, etc.

A las sensaciones correspondientes a los sentidos externos, agregaremos aquellas que corresponden a sentidos difusos como las kinestésicas (de movimiento y posicionamiento corporal) y las cenestésicas (registro general del intracuerpo y de temperatura, dolor, etc., que aún explicadas en términos de sentido táctil interno, no pueden reducirse a él).

Para nuestras explicaciones es suficiente con lo anotado más arriba, sin pretender por esto agotar los posibles registros que corresponden a los sentidos externos e internos y a las múltiples combinaciones perceptuales entre unos y otros.

Importa, entonces, establecer un paralelismo entre representaciones y percepciones clasificadas genéricamente como “internas” o “externas”.

Es desafortunado que se haya limitado tan frecuentemente la **representación** a las imágenes visuales (*Nota 6 del libro: Probablemente esa sea la confusión que ha llevado a pensadores como Bergson a afirmar: “Una imagen puede ser sin ser percibida; puede estar presente sin estar representada”*) y además, que la espacialidad esté referida casi siempre a lo visual cuando las percepciones y representaciones auditivas denotan también a las fuentes de estímulo localizadas en algún “lugar”, así como ocurre con las táctiles, gustativas, olfatorias y desde luego con las referidas a la posición del cuerpo y los fenómenos del intracuerpo.

(Nota 7 del libro) Ya desde 1943 se había observado en laboratorio que distintos individuos propendían a las imágenes auditivas, táctiles y cenestésicas, más que a las visuales. Esto llevó a G. Walter en 1967 a formular una clasificación en tipos imaginativos de distinta predominancia. Independientemente de lo acertado de esa presentación, comenzó a abrirse paso entre los psicólogos la idea de que el reconocimiento del propio cuerpo en el espacio o el recuerdo de un objeto, muchas veces no tomaba por base a la

imagen visual. Es más, empezó a considerarse con seriedad el caso de sujetos, perfectamente normales, que describían su “ceguera” en cuanto a la representación visual. Ya no se trataba, a partir de estas comprobaciones, de considerar a las imágenes visuales como núcleo del sistema de representación, arrojando a otras formas imaginativas al basurero de la “desintegración eidética”, o al campo de la literatura en la que idiotas y retardados dicen cosas como éstas: “Yo no podía ver, pero mis manos la veían; y podía oír que iba anocheciendo, y mis manos veían la pantufla, pero yo no la podía ver, pero mis manos podían ver la pantufla, y estaba allí arrodillado, oyendo cómo anochecía”. W. Faulkner. El sonido y la furia. Ed. Futuro. Buenos Aires 1947, pág. 56.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. II, 1 – DIFERENTES TIPOS DE PERCEPCIÓN Y REPRESENTACIÓN.

Aunque generalmente acostumbramos a referirnos a imágenes visuales, las imágenes que entran por todos los demás sentidos se registran también (a veces incluso las imágenes olfativas, auditivas, gustativas, kinestésicas y cenestésicas –sentidos externos e internos-pueden sentirse con mayor intensidad. Por ejemplo una sensación cenestésica de dolor o, por el contrario, de bienestar, etc.).

Tenemos experiencia de representaciones que no son visuales, aunque en general al hablar de imagen solemos referirnos a estas, no es así siempre ni en todos. Todo tipo de imágenes percibidas por cualquier sentido es importante. Por ejemplo la representación de nuestro cuerpo en el espacio de representación puede ser más cenestésica que visual.

Comentamos diferencias de perspectiva entre el punto (0 dimensiones), la línea (1 dimensión-longitud-lineal), el área (2 dimensiones-largo y ancho o largo y alto -superficie-); el espacio tiene 3 dimensiones (al menos, largo ancho o profundidad y alto) y las sensaciones que producen en nuestra cenestesia.

2. Interacción de imágenes referidas a diferentes fuentes perceptuales

En el automatismo que fue mencionado en nuestro ejemplo, se habló de una conexión entre el discurrir en palabras y el movimiento de los dedos que tecleando en la máquina iban imprimiendo caracteres gráficos en el monitor.

Está claro que se ha podido asociar precisas posiciones espaciales a registros kinestésicos y que de no existir espacialidad en éstos últimos, tal asociación hubiera sido imposible. Pero, además, es interesante comprobar cómo el pensamiento en palabras se traduce en movimiento de los dedos asociados a posiciones de las teclas. Esta “traducción” es por demás frecuente y ocurre con las representaciones que tienen por base a percepciones de diferentes sentidos. Para ejemplificar: basta cerrar los párpados y escuchar diferentes fuentes sonoras y, al hacerlo, comprobar cómo los globos oculares tienden a desplazarse en la dirección de la percepción acústica. O bien, al imaginar un aire musical, comprobar cómo los mecanismos de fonación tienden a acomodarse (sobre todo en los agudos y en los graves). Este fenómeno de “verbigeración” es independiente de que el aire musical haya sido imaginado como cantado o “tarareado” por el sujeto, o bien que la representación se haya efectuado teniendo por base una orquesta sinfónica. Y es la mención de los sonidos agudos como “altos” y los graves como “bajos” la que delata espacialidad y posicionamiento del aparato de fonación asociado a los sonidos.

Pero también existe interacción entre otras imágenes correspondientes a diversos sentidos y, en estos temas, el decir popular informa mejor que numerosos tratados. Desde el “dulce” amor y el “amargo” sabor de la “derrota”, hasta las palabras “duras”, las ideas “sombrias”, los “grandes” hombres, los “fuegos” del deseo, los pensamientos “agudos”, etc.

No resulta pues extraño que numerosas alegorizaciones que se dan en los sueños, en el folklore, en los mitos, en las religiones y aún en el ensoñar cotidiano, tengan por base esas traducciones de un sentido a otro y por consiguiente de un sistema de imágenes a otro. Así, cuando en un sueño aparece un gran fuego y el sujeto despierta con una fuerte acidez estomacal, o cuando un enredo de piernas en las sábanas dicta imágenes de hundimiento en arenas movedizas, lo más adecuado parece una investigación exhaustiva

de los fenómenos que nos ocupan en lugar de agregar a esas dramatizaciones, nuevos mitos para interpretar lo inmediato.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. II, 2 – INTERACCIÓN DE IMÁGEES REFERIDAS A DIFERENTES FUENTES PERCEPTUALES.

Las referencias a los diferentes sentidos que registran y describen una representación, una imagen, están en el paisaje y lo identificamos con claridad. Por ejemplo, cuando después de una pesadilla fuerte hay concomitancias en alguna parte del cuerpo siempre tiene que ver con mis imágenes, las de mi paisaje. Claramente la cenestesia es lo que prima en la representación cuando se trata del cuerpo y siempre tiene que ver con imágenes que generan los contenidos del paisaje.

Se registran las repeticiones de sonidos en el aparato de fonación, configurando la imagen con más fuerza. Así las oraciones, los pedidos, los aforismos se traducen y proyectan con más fuerza y claridad movilizándose en la dirección que indican. Y, al hacerlo conscientemente, tienen consecuencias en nuestra relación con el mundo, porque expresan registros.

Practicar la espacialidad de las imágenes: dónde, cómo ubico, las representaciones; qué es más fácil cambiar, si la ubicación (más cerca o lejos, más arriba o más abajo; más adelante o más atrás,) el color, etc. Tanto en la vida cotidiana como, quien quiera observarlo, con las experiencias guiadas se puede observar la espacialidad en las imágenes y el registro que producen.

Lo que comprobamos es que, al movilizar imágenes de esta forma intencional y consciente, la práctica tiene consecuencias en la experiencia diaria.

También observamos que, según que las imágenes que queremos movilizar estén más o menos internalizadas y según sea el sujeto de la práctica, convendrá una u otra experiencia guiada, porque pegarán o se registrarán en una u otra espacialidad (alto-bajo; más adentro-más afuera, etc). Por otro lado, todo nuestro trabajo se relaciona y, en este contexto, también cobra más importancia el uso consciente de imágenes kinestésicas y cenestésicas (como

podemos ver en los intentos a la entrada a espacios profundos) Es útil también mover la propia imagen por fuera, porque hay concomitancias en lo interno y es interesante observar lo que que pasa (grande-pequeño; buena imagen-mala imagen, etc.). En cada momento, el experimentador elegirá la práctica más conveniente.

Este procedimiento de las experiencias guiadas, facilita la aplicación de la energía en la vida y la comprensión de la espacialidad de las imágenes.

3. La aptitud de transformismo de la representación

En nuestro ejemplo, vimos cómo el teclado podía ser alterado en su color, forma, tamaño, posición, perspectiva, etc. Es claro que, además, podemos “recrear” completamente nuestro objeto hasta hacer irreconocible al original.

Pero si, finalmente, nuestro teclado queda convertido en una piedra (así como el príncipe en sapo), aún cuando todas las características en nuestra nueva imagen sean las de una piedra, para nosotros esa piedra será el teclado convertido... Tal reconocimiento será posible gracias al recuerdo, a la historia que mantenemos viva en nuestra representación. De modo que la nueva imagen visual ha de ser una estructuración no ya visual sino de otro tipo. Es, precisamente, la estructuración en la que se da la imagen la que nos permite establecer reconocimientos, climas y tonos afectivos, que hacen al objeto en cuestión aunque éste haya desaparecido o se encuentre severamente modificado.

Inversamente, podemos observar que la modificación de la estructura general, produce variaciones en la imagen (en cuanto recordada o superpuesta a la percepción).

(Nota 8 del libro: Debemos recordar aquí, el ejemplo que da Sartre en Esbozo de una teoría de las emociones, cuando destaca la modificación del espacio que se percibe ante un animal feroz que, aunque encerrado tras sólidos barrotes, al saltar amenazante hacia nosotros, nos impresiona como si la distancia que nos separa hubiera desaparecido. Esta modificación de la “espacialidad” también es destacada por Kolnai en El asco. Allí describe la sensación de repugnancia como una defensa frente al “avance” de lo tibio, viscoso y vitalmente difuso que se acerca hasta “pegarse” al observador. Para él, el reflejo del vómito frente a “lo asqueroso” es un rechazo, una expresión visceral de una sensación que se ha “introducido” en el cuerpo.)

Nos parece que en los dos casos mencionados, es la representación la que juega un papel sustantivo y que superpuesta a la percepción termina por modificar a ésta. Así, toda la “peligrosidad” que es ignorada por el niño, cobra relevancia en el adulto o en quien ha sufrido un percance anterior. En el otro caso, el rechazo frente a “lo asqueroso”, suele estar ponderado por recuerdos asociados al objeto o a determinados aspectos del objeto.

Si esto no fuera así, sería inexplicable que algunas exquisiteces gastronómicas para un pueblo, fueran platos inaceptables y repugnantes para otro. Por lo demás, ¿cómo entenderíamos una fobia o el temor “injustificado” de una persona hacia un objeto que a los ojos de otra resulta inofensivo? Es en la imagen, o mejor, en la estructuración de la imagen en donde aparece la diferencia frente al objeto, en tanto la percepción no difiere tan extraordinariamente entre sujetos normales.

Nos encontramos en un mundo en el que la percepción parece informarnos sobre sus variaciones al tiempo que la imagen, actualizando memoria, nos lanza a reinterpretar y a modificar los datos que provienen de ese mundo. De acuerdo a esto, a toda percepción corresponde una representación que indefectiblemente modifica los datos de la “realidad”. Dicho de otro modo: la estructura percepción-imagen es un comportamiento de la conciencia en el mundo, cuyo sentido es la transformación de ese mundo.

(Nota 9 del libro): Se entiende que cuando hablamos de “mundo” nos estamos refiriendo tanto al llamado “interno” como al llamado “externo”. Y también queda en claro que la aceptación de esa dicotomía está dada porque nos ubicamos, en este nivel expositivo, en la posición ingenua o habitual. No nos parece ocioso recordar lo dicho en el capítulo 1, parágrafo 1, respecto de la recaída ingenua en el mundo de lo “psíquico natural”.

(Parágrafo 1 del capítulo 1: Resulta en extremo curioso que muchos psicólogos al aludir a los fenómenos que produce la sensación los hayan emplazado en un espacio externo y que luego, hayan hablado de los hechos de representación (como si se tratara de copias de lo percibido) sin preocuparse por develar “en dónde” se daban tales fenómenos. Seguramente, consideraron que con describir los hechos de conciencia ligándolos al transcurrir (sin explicar en qué consistía tal transcurrir) y con interpretar las fuentes de tales hechos como causas determinantes (ubicadas en el espacio externo), quedaba agotado el tema de las primeras preguntas y de las respuestas que debían efectuar para fundamentar su ciencia. Creyeron que el tiempo en el que acaecían los fenómenos (tanto externos como internos), era un tiempo absoluto y que el espacio era sólo válido para la “realidad” externa, no para la conciencia, por cuanto ésta frecuentemente lo deformaba en sus imágenes, en sus sueños, en sus alucinaciones.)

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. II, 3 – LA APTITUD DE TRANSFORMISMO DE LA REPRESENTACIÓN

Aunque la percepción es similar, cada uno estructuramos diferente según el caso.

Hay veces en que identificamos a alguien con un estado de la conciencia, volcando en él una situación o su clima y también tonos afectivos. Y no solamente le identificamos con ello, sino que le grabamos como si fuera “eso” que hemos estructurado en un momento dado (en el paso 2 de la Disciplina Mental aprendemos la “identificación” por los sentidos). Observar la identificación ya es un paso para des-identificar a la persona de las cualidades en esa estructuración: la persona está ahí y la cenestesia (o el sentido/sentidos implicados) está aquí; no es lo mismo. Cuando añades o quitas algo a una imagen ya cambia la forma de estructurarla, si el registro cambia (algo cambia de lugar en la ubicación de la imagen, o se suma alguna otra cosa o se modifica de alguna manera en alguna de sus características), un @ también se transforma y transforma su perspectiva del mundo, si el registro no cambia, no se produce transformación. Si mi forma de ver el mundo, las personas, las cosas, quien no cambia soy yo (el mundo cambiará más o menos, las personas igualmente, pero es mi imagen del mundo la que me da el registro de que hay cambio o no, veo futuro o no...)

Hay que tener en cuenta también el tono emotivo en la percepción y en la estructuración que hace mi conciencia y que también tiene que ver con otros aspectos como el paisaje, la situación, el interés que me mueve, etc. Si logro separar eso (o algo de eso) la cosa cambia mucho: “La estructura percepción-imagen es un comportamiento de la conciencia en el mundo, cuyo sentido es la transformación de ese mundo”... Puede cambiar el comportamiento. Y como puede cambiar en forma positiva así también estoy cambiando la realidad.

Sabemos, porque lo hemos experimentado, que sólo en algunos momentos de nuestra vida podemos cambiar el rumbo, la dirección que hemos tomado. Por otro lado, las crisis son facilitadoras en ese sentido, ponen de manifiesto lo que no sirve, el fracaso actúa como indicador.

El propósito da dirección a la vida. En el conjunto somos más fuertes, los ámbitos aportan cohesión a nuestra vida. Al internalizar

esto, cambia la prioridad y la forma de estructurar, intencionando hacia la intersubjetividad.

4. Reconocimiento y desconocimiento de lo percibido

Cuando veo el teclado, puedo reconocerlo merced a las representaciones que acompañan a las percepciones de ese objeto. Si, por alguna circunstancia ignorada, el teclado hubiera sufrido alguna importante modificación, al verlo nuevamente experimentaría una no-correspondencia con las representaciones que de él poseo. Así, una extensa gama de fenómenos psíquicos podría agolparse frente a ese hecho. Desde la desagradable sorpresa, hasta el desconocimiento del objeto que se me estaría presentando como “otro” diferente al que pensaba encontrar. Pero ese “otro” no-coincidente revelaría el desajuste entre las nuevas percepciones y las antiguas imágenes. En ese momento estaría cotejando diferencias entre el teclado que recuerdo y el actual.

El desconocimiento de un nuevo objeto que se me presenta es, en realidad, un re-conocimiento de la ausencia del nuevo objeto respecto de una imagen correspondiente. Así es como, muy frecuentemente, trato de acomodar la nueva percepción a interpretaciones “como si”.

(Nota 10 del libro: Como si este objeto fuera más o menos similar a otro que conozco; como si a un objeto conocido le hubiera ocurrido algo; como si le faltara alguna característica para llegar a ser otro objeto conocido, etc.)

Hemos visto que la imagen tiene aptitud para independizar al objeto del contexto en el que fue percibido. Tiene suficiente plasticidad como para modificarse y dislocar sus referencias. Esto es correcto de tal forma que el reacomodamiento de la imagen a la nueva percepción no ofrece mayores dificultades (dificultades que se patentizan en los hechos anexos a la imagen en sí, como ocurre con los fenómenos emotivos y los tonos corporales que acompañan a la representación). Por consiguiente la imagen puede transitar (transformándose), por tiempos y espacios diferentes de conciencia. Así, puedo en este momento actual de conciencia, retener la imagen pasada de este objeto que se ha modificado y también puedo protenderla hacia supuestas modificaciones de lo que “llegaría a ser”, o de los posibles modos de ser del objeto considerado.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. II, 4 – RECONOCIMIENTO Y DESCONOCIMIENTO DE LO PERCIBIDO

Es curioso observar este mecanismo: el reconocimiento se produce con la comparación.

Primero hay una imagen que está en la memoria y que, al no ser coincidente con lo que encontramos, nos resalta las diferencias. Así que, en un momento, lo que vemos son las diferencias, el desajuste entre lo que se espera encontrar y lo que se encuentra... Y memoria actualiza comparando.

A veces uno/a desconoce tanto, ha cambiado tanto el objeto (o también en uno/a o para uno/a) que puede olvidarse de los contextos, del tono corporal, de la conexión emotiva anterior, etc. La imagen puede cambiar completamente sus referencias, pero no hay problema para reacomodarla; las dificultades surgen de esos otros aspectos que acompañan a la imagen (cuando cambia el registro sobre algo o alguien uno/a ya no lo estructura de la misma manera, no lo “reacomoda” como estaba).

Nos proponemos hacer prácticas con la propia imagen y con otras imágenes para observar y experimentar estos temas. Es curiosa la tendencia a la conservación de una imagen, incluso cuando esta no produce buena sensación. Sólo desde una actitud de atenta observación podemos intencionar la modificación de la imagen en la dirección del Sentido.

5. Imagen de la percepción y percepción de la imagen

A toda percepción corresponde una imagen, dándose este hecho en estructura. En cuanto a la afectividad y al tono corporal, advertimos que no pueden ser ajenos a esa globalidad de la conciencia.

Hemos mencionado más arriba el caso del seguimiento de percepciones e imágenes traducidas, en la acomodación del aparato de fonación y el desplazamiento de los globos oculares buscando, por ejemplo, una fuente sonora. Pero, resulta más fácil ubicarnos en una misma franja percepto-representativa-motriz, para seguir la descripción.

Así pues, si frente al teclado cierro los párpados, podré extender mis dedos y acertar con aproximada exactitud siguiendo la imagen que, en este caso, obrará como “trazadora” de mis movimientos. Si, en cambio, emplazo la imagen hacia el costado izquierdo del espacio de representación, mis dedos seguirán el “trazado” hacia la izquierda y es claro que no coincidirán con el teclado externo. Si luego, “internalizo” la imagen hacia el centro del espacio de representación (colocando la imagen del teclado “adentro de mi cabeza”), el movimiento de mis dedos tenderá a inhibirse. Inversamente, si “externalizo” la imagen varios metros adelante, experimentaré la tendencia no sólo de los dedos sino de zonas más amplias del cuerpo, en esa dirección.

Si las percepciones del mundo “externo” se corresponden con imágenes “externalizadas” (“afuera” del registro cenestésico-táctil de la cabeza, “dentro” de cuyo límite permanece la “mirada” del observador), las percepciones del mundo “interno”, se corresponden con representaciones “internalizadas” (“dentro” de los límites del registro cenestésico-táctil, que a su vez es “mirado” también desde “adentro” de dicho límite, pero desplazado de su posición central que ahora ocupa lo “mirado”). Esto muestra una cierta “externalidad de la mirada” que observa o experimenta cualquier escena.

Extremando el caso, puedo observar la “mirada”, en cuyo caso el “observar” como acto se hace externo respecto de la “mirada” como objeto que ahora ocupa el lugar central. Esta “perspectiva” evidencia que a más de la “espacialidad” de lo representado como contenido no independiente (según explicara Husserl), existe “espacialidad” en la estructura objeto-mirada. Podría decirse que, en realidad, no se trata de una “perspectiva” en sentido espacial interno, sino de actos

de conciencia que al ser retenidos aparecen como continuos y producen la ilusión de “perspectiva”. Pero aún tratándose de retenciones temporales, éstas no pueden escapar, en cuanto representación, de ser contenidos no independientes y, por tanto, sujetas a espacialidad, se trate de un objeto representado puntual o se trate de la estructura objeto-mirada.

Algunos psicólogos han advertido esa “mirada” referida a la representación y la han confundido ora con el “yo”, ora con el “foco atencional”, seguramente llevados por su desconocimiento de la distinción entre actos y objetos de conciencia y, desde luego, por sus prejuicios respecto a la actividad de la representación.

(Nota 11 del libro: Usamos la palabra “mirada” con un significado más extenso que el referido al visual. Tal vez, más correcto sería hablar de “punto de observación”. Aclarado esto, cuando decimos “mirada” podemos referirnos a un registro de observación no-visual pero que da cuenta de una representación (kinestésica p.ej.).

Ahora bien, ante un peligro inminente, p.ej. el tigre que se abalanza hacia los barrotes de la jaula al frente mío, mis representaciones se corresponden con el objeto que, además, reconozco como peligroso. Las imágenes que corresponden al reconocimiento de “lo peligroso” externo, se estructuran con las percepciones posteriores (y, por ende con las representaciones) del intracuerpo que cobran especial intensidad en el caso de la “conciencia en peligro” modificando la perspectiva desde la que se observa el objeto, con lo cual se obtiene el registro de “acortamiento del espacio” entre yo y lo peligroso. De este modo, la acción de las imágenes en distintos emplazamientos del espacio de representación modifican muy claramente (y como ya viéramos respecto de las imágenes “trazadoras”) la conducta en el mundo.

Dicho de otro modo: el peligro exalta la percepción y las imágenes correspondientes del propio cuerpo, pero esa estructura está directamente referida a la percepción-imagen de lo peligroso (exterior al cuerpo), con lo cual la contaminancia, la “invasión” del cuerpo por lo peligroso está asegurada. Toda mi conciencia es, en este caso, conciencia-en-peligro dominada por lo peligroso. Sin frontera, sin distancia, sin “espacio” externo por cuanto siento el peligro en mí, para-mí (adentro mío), en el “interior” del espacio de representación, dentro del registro cenestésico-táctil de mi cabeza y

de mi piel. Y mi respuesta más inmediata, más “natural” es la de huir del peligro, huir de mí mismo en peligro (mover imágenes trazadoras desde mi espacio de representación en dirección opuesta a lo peligroso y hacia “afuera” de mi cuerpo). Si, en este caso por un proceso de autoreflexión, decidiera permanecer enfrentando a lo peligroso, debería hacerlo “luchando conmigo mismo”, rechazando lo peligroso de mi interior, poniendo distancia mental entre lo compulsivo de la huida y el peligro por medio de una nueva perspectiva.

Tendría, en suma, que modificar el emplazamiento de las imágenes en la profundidad del espacio de representación y, por tanto, la percepción que de ellas tengo.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. II, 5 – IMAGEN DE LA PERCEPCIÓN Y PERCEPCIÓN DE LA IMAGEN

Es de mucha consideración la posibilidad de poder mover las imágenes en el espacio de representación (recordamos que las imágenes no solo solamente visuales). La afectividad y tono corporal acompaña a la representación, que será acorde también a estos elementos.

Distinguimos la espacialidad en la imagen externa, que armamos por medio de la percepción de sentidos externos, y en la imagen interna; sabemos que lo que está “afuera” se ubica externo al límite cenestésico-táctil y lo que está “adentro” es interno a ese límite. La mirada se ubica en diferente espacialidad según sea una representación externa o interna, es decir, la mirada se desplaza según que el objeto de representación esté afuera o adentro (podríamos decir que hay distintos niveles de profundidad cuando miramos algo afuera o miramos algo adentro).

El punto de observación (la mirada), puede tener una cierta externalidad respecto del objeto observado. La mirada puede ser objeto de observación (entonces es evidente que el acto de observación es externo a la mirada, que es el centro de atención ahora).

Llegamos a ver que el objeto-mirada es una estructura y que la perspectiva que creemos entre una y otra es una ilusión producida por la espacialidad de la representación (actos de conciencia que, al

ser retenidos, producen esa ilusión). Nos damos cuenta de que nada en la representación es independiente de la espacialidad (se aclara en el texto que al hablar de mirada no nos referimos solamente a la imagen visual sino que puede provenir de otros sentidos).

Al ser “objeto-mirada” una estructura dada en una espacialidad, al variar la espacialidad también se ve afectada toda la estructura y, cuando cambia la estructura, cambia la conducta en el mundo (ejemplo de conciencia en peligro, conciencia ansiosa, angustiada, etc.)

Concluimos que, habitualmente, percibimos las cosas de un modo ilusorio y hacemos referencia al paso 2 de la D.Mental (ver en todas la cosas los sentidos), donde se comprueba el mecanismo de identificación.

Caer en cuenta y observar cómo se dan las representaciones posibilita poder cambiar. Se trata de atender y elevar el nivel de conciencia conociendo en qué forma operan y se producen los mecanismos.

El tema de la espacialidad en la representación es notable en la conducta (cuanto más cerca, experimentamos mayor identificación, por ejemplo). Las respuestas al mundo están conectadas con esta espacialidad (el compromiso, la fuga, etc.).

Comprobamos que en esta estructura conciencia-mundo, conocer, observar, los condicionamientos y las imágenes que movilizan (o las que no lo hacen) resulta de gran importancia para avanzar.

III. Configuración del espacio de representación

1. Variaciones del espacio de representación en los niveles de conciencia

Habitualmente se acepta que durante el sueño, la conciencia abandona sus intereses cotidianos desatendiendo los estímulos de los sentidos externos y responde a éstos, excepcionalmente, cuando los impulsos sobrepasan un determinado umbral o cuando rozan un “punto de alerta”.

Sin embargo, durante el sueño con ensueños, la profusión de imágenes revela una enormidad de percepciones correlativas que tienen lugar en tal situación. Por otra parte, los estímulos externos no solamente son amortiguados sino transformados en función de la conservación de ese nivel.

(Nota 12 del libro: La tendencia a la conservación del nivel también se da en vigilia ya que en esta se rechazan las actitudes de abandono hacia los intereses cotidianos. La vigilia y el sueño tienden a agotar sus respectivos hemiciclos y luego a sustituirse entre sí en una secuencia más o menos previsible, a diferencia de lo que ocurre con los casos del “soñar despierto” y del sueño paradójal o con imágenes visuales, que irrumpen en diferentes momentos de los niveles mencionados. Tal vez a esta situación intermedia que podríamos llamar de “semisueño” corresponden reacomodaciones, o “tomas de distancia” que permiten conservar el nivel.)

Esta forma de estar la conciencia en el sueño no es, por cierto, una forma de no estar en el mundo, sino una particular manera de estar en él y de actuar aunque esta acción sea dirigida al mundo interno. Por esto, si durante el sueño con ensueños las imágenes tienden a transformar las percepciones externas contribuyendo así a conservar el nivel, además colaboran en las tensiones y distensiones profundas y en la economía energética del intracuerpo. Tal cosa también ocurre con las imágenes del “soñar despierto” y, precisamente, en ese nivel intermedio se tiene acceso a dramatizaciones propias de los impulsos traducidos de un sentido a otro.

A su vez, en vigilia, la imagen no sólo contribuye al reconocimiento de la percepción sino que tiende a lanzar la actividad del cuerpo hacia el mundo externo. Necesariamente, también de esas

imágenes se tiene registro interno por lo cual terminan, además, influyendo en el comportamiento del intracuerpo.

(Nota 13 del libro: ¿Cómo se podría explicar la somatización, sin entender la función de modificación corporal que posee la imagen interna? La comprensión de este fenómeno debe contribuir al desarrollo de una medicina psicosomática en la que el cuerpo y sus funciones (o disfunciones), debería reinterpretarse globalmente en el contexto de la intencionalidad. El cuerpo humano sería visto así, como prótesis de la conciencia en su acción hacia el mundo.)

Pero tal cosa es secundariamente perceptible cuando el interés está puesto en dirección a la tonicidad muscular y la acción motriz. De todas formas, la situación experimenta un rápido cambio cuando la conciencia se configura “emocionalmente” y el registro del intracuerpo se amplifica al tiempo que las imágenes siguen actuando sobre el mundo externo o, en ocasiones, inhiben toda acción como una “acomodación táctica del cuerpo” a la situación, lo que luego podrá interpretarse como una actitud correcta o equivocada, pero que sin duda es una adecuación de conducta frente al mundo. Según hemos visto, las imágenes en su referencia a la exterioridad o interioridad, para operar deben emplazarse en distinta profundidad del espacio de representación.

Durante el sueño puedo ver las imágenes como si las estuviera observando desde un punto ubicado en la escena misma (como si yo estuviera en la escena y viera desde “mí” sin verme desde “afuera”). Desde tal perspectiva, debería creer que no veo “imágenes” sino la misma realidad perceptual (por cuanto no tengo el registro del límite en el que se da la imagen como ocurre en vigilia conforme cierro los ojos). Y es lo que sucede. Creo que veo con los párpados abiertos lo que ocurre “afuera” mío. Sin embargo, las imágenes trazadoras no movilizan tonicidad corporal ya que la escena está realmente emplazada en el espacio de representación aunque crea que percibo la “exterioridad”. Los globos oculares siguen el desplazamiento de las imágenes pero el movimiento corporal está amortiguado, del modo en que están amortiguadas y traducidas las percepciones que provienen de los sentidos externos. Tal caso es pues, similar al alucinatorio con la diferencia que en éste (como veremos más adelante), el registro del límite cenestésico-táctil ha desaparecido por algún motivo, mientras que en el estado

de sueño descrito tal límite no ha desaparecido, sino que sencillamente no puede existir.

Emplazadas así las imágenes, seguramente trazan su acción hacia el intracuerpo valiéndose de diferentes transformismos y dramatizaciones, lo que permite además reestructurar situaciones vividas actualizando memoria y, por cierto, descomponiendo y recomponiendo emociones primitivamente estructuradas en sus imágenes. El sueño paradójal (y en alguna medida el “soñar despierto”), cumple con importantes funciones de entre las cuales la transferencia de climas afectivos a imágenes transformadas no puede ser descuidada.

(Nota 14 del libro: No obstante, la investigación de estos tópicos nos llevaría lejos de nuestro tema central. Una teoría completa de la conciencia (que no es nuestra pretensión actual), debería dar cuenta de todos estos fenómenos.)

Pero existe, por lo menos, otro caso diferente de emplazamiento en la escena onírica. Es aquel en que me veo “desde afuera”, es decir, veo la escena en la que estoy incluido realizando acciones, desde un punto de observación “externo” a la escena. Este caso se asemeja al verme “desde afuera” en vigilia (tal cual sucede cuando represento, teatralizo o finjo una determinada actitud). La diferencia está, sin embargo, en que en vigilia tengo apercepción de mí mismo (regulo, controlo, modifico mi proceder) y que en el sueño “creo” que la escena se desarrolla según su presentación, situación en la que la autocrítica está disminuida. Por tanto, la dirección del sueño en su secuencia parece escapar a mi control.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. III, 1 – VARIACIONES DEL ESPACIO DE REPRESENTACIÓN EN LOS NIVELES DE CONCIENCIA.

Durante el sueño se producen operaciones en la conciencia. Es un nivel en el que no dejamos de estar en el mundo, por el contrario, es una forma de estar y actuar en él aunque no se produzcan respuestas motrices, ya que las imágenes se producen en una profundidad del espacio de representación que no da lugar a la motricidad (salvo excepciones, cuando se sobrepasa un umbral). Todos los niveles de conciencia tienen un arrastre de conservación del estado y en el sueño se da este arrastre para que pueda realizar su función. De las imágenes que se tienen en el sueño hay registro en el intracuerpo y actúan en él.

Hay distintas ubicaciones del punto de observación en los sueños: hemos experimentado la situación desde adentro, pero también como observadores de la escena, como en una dramatización. El tema de la espacialidad influye también en el nivel de sueño, la diferencia con el nivel de vigilia es que no hay límite cenestésico-táctil, todo es interno.

En el estado de sueño, con la autocrítica disminuida, hay un importante ahorro energético.

Observamos que en la vida cotidiana nos sucede a veces como en el sueño (perdemos la atención, la autocrítica, estamos enajenados). Nos proponemos atender a dónde está nuestro punto de observación en distintas situaciones.

El nivel de semisueño es importante: es la posibilidad de manejar las imágenes.

Las transferencias y ejercicios con experiencias guiadas son trabajos que tienen su correlato en el estilo de vida y transforman el modo de estar en lo cotidiano. La observación de las imágenes y su emplazamiento ayudan a la transformación en la dirección elegida.

2. Variaciones del espacio de representación en los estados alterados de conciencia

Dejaremos de lado las diferencias que clásicamente se establecen entre ilusión y alucinación, para adentrarnos en los fenómenos de los estados alterados de conciencia teniendo por referencia a ciertas imágenes que, por sus características, suelen confundirse con percepciones del mundo externo. Desde luego que un “estado alterado” no es sólo eso, pero es lo que a nosotros nos interesa de él en este caso. Alguien podría, en vigilia, “proyectar” imágenes confundiéndolas con francas percepciones del mundo externo. De esa manera, creería en ellas como creía el durmiente del primer tipo, considerado en el párrafo anterior. En aquel caso, el soñante no distinguía entre el espacio externo y el interno porque la frontera cenestésico-táctil de la cabeza y los ojos no podía estar emplazada en ese sistema de representación. Es más, tanto la escena como la mirada del sujeto se ubicaban en el interior del espacio de representación sin noción de “interioridad”.

De acuerdo a lo anterior, si alguien en vigilia pierde la noción de “interioridad” es porque el registro divisorio entre lo “externo” y lo “interno”, por algún motivo, ha desaparecido. Pero las imágenes proyectadas hacia “afuera” conservarían su poder trazador impulsando la motricidad hacia el mundo. El sujeto en cuestión se encontraría en un peculiar estado de “soñar despierto”, de semisueño activo, y su conducta expresada en el mundo externo perdería total eficacia objetal. Podría dialogar con personas inexistentes, podría acometer acciones no concordantes con los objetos y con otras personas...

Tal situación suele ocurrir en la hipnosis, el sonambulismo, los estados febriles y, a veces, al entrar o salir del sueño.

Seguramente, en los casos de intoxicación, acción de drogas y, por qué no, en determinadas perturbaciones mentales, el fenómeno que permite la proyección de imágenes es correlativo a ciertas “anestias” cenestésico-táctiles, ya que faltando estas sensaciones como referencias divisorias entre el espacio “externo” y el “interno”, las imágenes pierden “frontera”. Algunas experiencias en cámara de supresión sensorial, muestran que los “límites” del cuerpo (flotando éste en una solución salina saturada y a temperatura de piel, a más de silencio y oscuridad) desaparecen y el sujeto tiene el registro de

que sus dimensiones varían. Frecuentemente, advienen alucinaciones p. ej., de mariposas gigantes que aletean ante los ojos abiertos que el sujeto, posteriormente, reconoce como “originadas” en su trabajo pulmonar o en dificultades pulmonares. Se podrá preguntar, de cara al ejemplo: ¿por qué el sujeto tradujo y proyectó como “mariposas” a sus registros pulmonares; por qué otros sujetos en la misma situación no padecen alucinaciones y por qué unos terceros proyectan “balones de gas” en ascenso? El tema de las alegorías correspondientes a impulsos del intracuerpo no puede estar desligado de la memoria personal, que es también sistema de representación. En el caso de las antiguas “cámaras de supresión” (esto es, cuevas solitarias a las que acudían los místicos de otras épocas), también se obtenían resultados satisfactorios, en cuanto a traducciones y proyecciones hipnagógicas¹⁵, sobre todo si se observaba un régimen de ayuno, oración, sobrevigilia y otras prácticas que amplificaban el registro del intracuerpo. Sobre este particular, son numerosos los escritos que pueblan la literatura religiosa mundial, en los que se da cuenta de procedimientos y en los que se describen los fenómenos obtenidos. Y es claro que, aparte de las visiones particulares de cada experimentador, estaban aquellas que correspondían a representaciones de la cultura religiosa en la que aquél estaba inscripto.

Otro tanto ocurre, a veces, en las fronteras de la muerte. En esas ocasiones, las proyecciones se corresponden con las particularidades de cada sujeto pero, además, están relacionadas con elementos de sus propias culturas y de sus propias épocas. Aún en laboratorio, las experiencias realizadas con la mezcla de Meduna, o hasta con procedimientos de hiperventilación, presión carotídea y ocular, acción de estroboscopio, etc., determinan en muchas personas la aparición de imágenes hipnagógicas con sustrato personal y cultural. Pero el punto importante, para nosotros, está en la conformación de esas imágenes, en la ubicación de la “mirada” y la “escena” en diferentes profundidades y niveles del espacio de representación. En tal sentido, el relato de sujetos sometidos a la acción de cámara de supresión sensorial es casi siempre concordante (aún cuando no se den alucinaciones) respecto a la dificultad de saber exactamente si estaban con los párpados abiertos o cerrados y, por otra parte, a la imposibilidad de

¹⁵ Ver Anexo. Glosario de algunos términos

percibir los límites del propio cuerpo y del ambiente en el que su cuerpo se encontraba, a más de sentirse “desubicados” respecto a la posición de sus miembros y cabeza.

(Nota 15 del libro: Sin duda que las experiencias descritas, merecen sagaces interpretaciones neurofisiológicas, pero éstas no están relacionadas con nuestra temática, ni pueden resolver nuestras incógnitas.)

Pero debemos extraer consecuencias. Entre otras: un ensimismamiento de la representación motriz, o sea, el emplazamiento de la imagen más “adentro” del exigido para “trazar” (como en el ejemplo del teclado puesto “adentro” de la cabeza en lugar de “frente a mis ojos”), impide la acción hacia el mundo externo.

(Nota 16 del libro: Luego de fuerte susto, o de sufrir un importante conflicto, el sujeto constata que sus miembros no responden a su voluntad; la parálisis se mantiene brevemente o se continúa a lo largo del tiempo. Casos como el de enmudecimiento súbito por choque emotivo, corresponden a la misma gama de fenómenos.)

Respecto de las “anestias”, la pérdida de sensación de “límite” entre espacio interno y externo, impide el correcto emplazamiento de la imagen que, en ocasiones “externalizándose”, produce efectos alucinatorios. En semisueño (“sueño despierto” y sueño paradójal), la internalización de imágenes actúa en el intracuerpo. También en situación de “conciencia emocionada” numerosas imágenes tienden a actuar hacia el intracuerpo.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. III, 2 – VARIACIONES DEL ESPACIO DE REPRESENTACIÓN EN LOS ESTADOS ALTERADOS DE CONCIENCIA.

En el párrafo sobre la confusión de imágenes internas proyectadas confundidas con percepciones del mundo externo testimoniamos situaciones en que esto nos ha sucedido: por ejemplo, cuando esperamos encontrarnos con alguien y confundimos a otra persona con esa que esperábamos y no es y no tiene nada que ver con ella; es como cuando el punto de observación está en el interior del espacio de representación y no hay noción de interioridad, pero la imagen trazadora se expresa en lo motriz hacia el mundo.

Hacemos hincapié en la importancia de observar si hay algún punto de la cenestesia anestesiado y que impida la división entre el espacio interno y el externo. Comentamos ejemplos de situaciones en que hemos experimentado esta anestesia en lo cotidiano y cómo esto condiciona la conducta.

En todo lo comprendido es importante la espacialidad de la representación.

El propósito proyecta y posibilita la acción del cuerpo en el mundo desde la concomitancia que existe entre la imagen con una fuerte intencionalidad y su proyección.

Las tensiones o distensiones de las imágenes pegan en puntos del cuerpo lo que tiene consecuencias en él. El tema de la reconciliación es de mucho interés también aquí.

Observamos que el arrastre del clima que producen ciertas imágenes (en el sueño, en el semisueño o incluso en la vigilia) puede ser durante un buen tiempo.

3. Naturaleza del espacio de representación

No hemos hablado de un espacio de representación en sí, ni de un cuasi-espacio mental. Hemos dicho que la representación como tal no puede independizarse de la espacialidad sin afirmar por ello que la representación ocupe un espacio. Es la forma de representación espacial la que tenemos en cuenta. Ahora bien, cuando no mencionamos a una representación y hablamos del “espacio de representación” es porque estamos considerando al conjunto de percepciones e imágenes (no visuales) que dan el registro y el tono corporal y de conciencia en el que me reconozco como “yo”, en el que me reconozco como un “continuo”, no obstante el fluir y el cambio que experimento. De manera que ese “espacio de representación” es tal no porque sea un contenedor vacío que debe ser llenado por fenómenos de conciencia, sino porque su naturaleza es representación y cuando sobrevienen determinadas imágenes la conciencia no puede sino presentarlas bajo la forma de extensión. Así también podríamos haber enfatizado en el aspecto material de la cosa representada, refiriéndonos a la sustancialidad sin por ello hablar de la imagen en el sentido en que lo hacen la Física o la Química. Nos referiríamos en ese caso, a los datos hyléticos, a los datos materiales que no son la materialidad misma. Y, por supuesto, a nadie se le ocurriría pensar que la conciencia tiene color o que es un continente coloreado, por el hecho de que las representaciones visuales sean presentadas coloreadamente.

Subsiste, no obstante, una dificultad. Cuando decimos que el espacio de representación muestra distintos niveles y profundidades, ¿es que estamos hablando de un espacio volumétrico, tridimensional, o es que la estructura percepto-representativa de mi cenestesia se me presenta volumétricamente? Sin duda, se trata de lo segundo y es gracias a ello que las representaciones pueden aparecer arriba o abajo, a izquierda o a derecha y hacia adelante o hacia atrás, y que la “mirada” también se ubica respecto de la imagen en una perspectiva delimitada.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. III, 3 – NATURALEZA DEL ESPACIO DE REPRESENTACIÓN

*Ya hemos comprendido que la representación no puede independizarse de la espacialidad, lo hemos hecho experimentando cómo se produce. Es una caída en cuenta de que, en realidad, soy mis imágenes (la imagen trazadora de la acción), mis recuerdos, mis proyecciones a futuro, mis representaciones, en suma y así señala la Ceremonia de Asistencia, que comienza: **“Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones, puedes en poco tiempo recordar mucho de lo mejor que hay en tí...”***

Resulta para este grupo de estudio un impulso muy importante hacia la reconciliación; es caer en cuenta de que lo que acumulo, esas representaciones que condicionan mi vida. Entonces puedo operar hacia la liberación.

Cuando se dice “Ama la realidad que construyes” no se refiere sólo a lo externo: con las representaciones, con las imágenes, estamos construyendo nuestra realidad.

Experimentamos la cenestesia con volumen y es por eso que registramos la representación ligada a la espacialidad.

Nos preguntamos desde ahí: ¿Qué realidad estamos construyendo? Es un tema de observación y meditación diaria.

4. Copresencia, horizonte y paisaje en el sistema de representación

Podemos considerar al espacio de representación como la “escena” en la que se da la representación, excluyendo de ella a la “mirada”. Y es claro que en una “escena” se desenvuelve una estructura de imagen que tiene o ha tenido numerosas fuentes perceptuales y percepciones de anteriores imágenes.

Existe para cada estructura de representación un sinnúmero de alternativas que no se despliegan totalmente, pero que actúan copresentemente mientras la representación se manifiesta en “escena”. Desde luego que aquí no estamos hablando de contenidos “manifiestos” y “latentes”, ni de “vías asociativas” que llevan a la imagen en una u otra dirección.

Ejemplifiquemos con el tema de las expresiones y los significados en el lenguaje. Mientras desarrollo mi discurso, observo que existen numerosas alternativas de elección que voy tomando no en sentido asociativo lineal sino de acuerdo a significados que a su vez tienen relación con el significado global de mi discurso.

Así, podría comprender a todo discurso como una significación expresada en una región determinada de objetos. Es claro que podría llegar hasta otra región de objetos no homogéneos con la significación global que quiero transmitir, pero me abstengo de hacerlo para no destruir, precisamente, la transmisión de la significación total.

Se me hace claro que esas otras regiones objetales están copresentes en mi discurrir y que podría dejarme llevar por “asociaciones libres” sin finalidad dentro de la región escogida. Aún en ese caso, veo que tales asociaciones corresponden a otras regiones, a otras totalidades significantes. En este ejemplo del lenguaje, mi discurso se desarrolla en una región de significados y expresiones, se estructura dentro de los límites que pone un “horizonte” y se separa de otras regiones que seguramente estarán estructuradas por otros objetos o por otras relaciones entre objetos.

Así pues, la noción de “escena” en que se dan las imágenes, corresponde aproximadamente a la idea de región, limitada por un horizonte, propio del sistema de representación actuante. Veámoslo así: cuando represento el teclado, copresentemente actúan el

ámbito y los objetos que lo rodean dentro de la región que, en este caso, podría llamar “habitación”. Pero compruebo que no solamente actúan alternativas de tipo material (objetos contiguos dentro de un ámbito), sino que aquellas se multiplican hacia distintas regiones temporales y substanciales y que su agrupamiento en regiones, no es del orden: “todos los objetos que pertenecen a la clase de...”.

Cuando percibo el mundo externo, cuando cotidianamente me desenvuelvo en él, no sólo lo constituyo por las representaciones que me permiten reconocer y actuar, sino que lo constituyo además por sistemas copresentes de representación. A esa estructuración que hago del mundo la llamo “paisaje” y compruebo que la percepción del mundo es siempre reconocimiento e interpretación de una realidad, de acuerdo a mi paisaje. Ese mundo que tomo por la realidad misma, es mi propia biografía en acción y esa acción de transformación que efectúo en el mundo es mi propia transformación. Y cuando hablo de mi mundo interno, hablo también de la interpretación que de él hago y de la transformación que en él efectúo.

Las distinciones que hemos hecho hasta aquí entre espacio “interno” y espacio “externo”, basadas en los registros de límite que ponen las percepciones cenestésico-táctiles, no pueden ser efectuadas cuando hablamos de esta globalidad de la conciencia en el mundo para la cual el mundo es su “paisaje” y el yo su “mirada”. Este modo de estar la conciencia en el mundo es básicamente un modo de acción en perspectiva cuya referencia especial inmediata es el propio cuerpo, no ya solamente el intracuerpo. Pero el cuerpo al ser objeto del mundo, es también objeto del paisaje y objeto de transformación. El cuerpo termina deviniendo prótesis de la intencionalidad humana. Si las imágenes permiten reconocer y actuar, conforme se estructure el paisaje en individuos y pueblos, conforme sean sus necesidades (o lo que consideran que sean sus necesidades), así tenderán a transformar el mundo.

RESUMEN DE COMENTARIOS AL Cap. III, 4.- COPRESENCIA, HORIZONTE Y PAISAJE EN EL ESPACIO DE REPRESENTACIÓN

Previo a la lectura comentamos que atender a la espacialidad de las imágenes en el espacio de representación tiene consecuencias en un mejor manejo de las acciones: según sea la ubicación de la imagen, se produce identificación -con situaciones o personas-; al observar tomamos mejor conciencia del paisaje que se manifiesta, comprobando que, cambiando la ubicación en el espacio de representación, podemos modificarlo, etc.

Esta lectura impulsa el trabajo atencional que se concreta en la aspiración a manejar nuestras acciones desde el primer impulso, ese que genera la imagen, a conocer las características y la dirección de nuestras representaciones, con sus contextos, desde la experiencia consciente.

Ya entrando en el tema del punto 4: Copresencia, horizonte y paisaje en el sistema de representación, comprendemos que en una situación, en una escena, que tiene sus copresencias, sus relaciones, su paisaje, si queremos seguirla bien, no es conveniente mezclar, no nos iremos a otros paisajes o a otros contextos (que producirán ruido, confusión y desvío), sino que elegimos lo que conviene a ese horizonte de representación

La mirada, para escoger qué imágenes expreso y cuales no, tiene una ubicación (si pierdo la atención al punto de observación, puede haber dispersión y confusión en la explicación; aunque haya imágenes de otras regiones objetales en la copresencia, no las expreso, porque voy escogiendo las que parecen más idóneas a la exposición).

Los límites están en el horizonte (propio del sistema de representación que pone la situación); ese horizonte es lo que separa unas regiones de otras.

Los objetos están representados dentro de una región, de un ámbito, y están relacionados con objetos de ese ámbito, copresentes en la representación.

Comprobamos la experiencia en la vida cotidiana (cuando el objeto de referencia es una persona y está en un contexto, en una región de representación, es ahí donde lo estructuramos). Observamos que esa estructuración, que llamamos paisaje, tiene consecuencias

porque interpretamos de acuerdo a él. Por ejemplo: si el paisaje que opera es de utilidad, todo voy a estructurarlo en base a esa utilidad, sean personas, sean cosas, sean situaciones, comprenderá todo lo que está dentro de ese horizonte que considero.

Y no solo interpretamos el mundo externo, también nuestro mundo interno y la transformación que hacemos en él. Todos proyectamos nuestro paisaje adentro y afuera y poder observarlo nos da la oportunidad de elegir la dirección de transformación.

Distinguimos “conciencia” y “paisaje”, que estarán relacionados pero no son lo mismo.

La forma en que actúa la conciencia en el mundo es una estructura: la conciencia es el acto del mundo y el mundo es el objeto de la conciencia: todo los actos de conciencia tienen su objeto en el mundo y cuando hago algo en el mundo (a poco que sea) lo transformo, pero esa transformación del mundo actúa a su vez transformando mi conciencia (lo interno y lo externo simultáneamente).

*Incidimos en la frase que dice: “**el mundo es el paisaje de la conciencia y el yo su mirada**” y también en: “**el cuerpo al ser objeto del mundo es también objeto del paisaje y objeto de transformación. El cuerpo termina deviniendo prótesis de la intencionalidad humana**”.*

*La última frase del capítulo, impresiona por su alcance: “**si las imágenes permiten reconocer y actuar conforme se estructura el paisaje en individuos y pueblos conforme sean sus necesidades o lo que consideren que sean sus necesidades, así tenderán a transformar el mundo.**”*

Esa es nuestra aspiración: transformar el paisaje para transformar el mundo, Humanizar la Tierra, construir una Nación Humana Universal.

*Con esto finalizamos estos comentarios a Psicología de la imagen, primer ensayo del libro **Contribuciones al pensamiento de Silo**.*

*Nuestro interés e intención es continuar profundizando en los temas desde las conferencias, también de Silo, que están compiladas y publicadas con el nombre de **Canarias 76**.*

ANEXO

I. GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Intencionalidad= Mecanismo fundamental de la conciencia, mediante el que esta mantiene su estructuralidad al ligar actos con objetos (Voc.Aut)

Libertad= Valor supremo y esencial de la existencia humana (Dic.NH)

Noema= Pensamiento como contenido objetivo del pensar a diferencia del acto intencional o noesis (RAE)

Intuición= Facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento (RAE)

Imágenes hipnagógicas= Las que tienen lugar entre sueño y vigilia (hipno, del griego, significa sueño)

II. BREVE NOTA SOBRE ALGUNOS FILÓSOFOS

René Descartes (1596-1650).

Filósofo, matemático y físico francés considerado el padre de la geometría analítica y la filosofía moderna, así como uno de los protagonistas con luz propia en el umbral de la revolución científica. Está influenciado sobre todo por Tomás de Aquino, Arquímedes, W. Harvey, etc.

Aristóteles (384-322 a.e.c.) **y la escolástica**

Aristóteles fue un filósofo, polímata y científico griego. Es considerado junto a Platón, el padre de la filosofía occidental.

La escolástica es una corriente teológico-filosófica predominante del pensamiento medieval, cuya base la coordinación entre fe y razón, que en cualquier caso siempre suponía una clara subordinación de la razón a la fe. Su máximo exponente fue Tomás de Aquino (1224-12274). Una parte de la escolástica intentó conciliar la metafísica aristotélica con los dogmas cristianos, partiendo del supuesto de que las contradicciones que pudieran existir entre ambos no se debían realmente al pensamiento original de Aristóteles, sino a las interpretaciones de Averroes y otros filósofos

Brentano (1838-1917)

Impulsó la filosofía científica y formuló un sistema filosófico propio (de espíritu teísta y escolástica católica) opuesto al criticismo kantiano la tesis de la intencionalidad como rasgo característico de los fenómenos psicológicos (a diferencia de los fenómenos físicos)

Husserl (1859-1938)

(Discípulo de Brentano). Fundador de la fenomenología trascendental que intenta renovar la filosofía como una ciencia estricta de un conocimiento progresivo y con un método propio que permita el alcance de la verdad objetiva en la descripción del fenómeno. Para Husserl corresponde a los filósofos recuperar el sentido de la vida humana profundiza en la “intencionalidad”, como la relación entre la conciencia y el objeto, entrando en otro plano: la conciencia siempre es conciencia de algo: cada acto del ser humano le cambia; todo es real, pero hay distintas realidades. Uno solo observa, es una mirada, pero hay otras.

ÍNDICE:

Índice.....	Pgs. 53-54
Precedentes del trabajo. Interés. Comentarios.	
Conclusiones	Pgs. 1-2
Introducción o Prólogo.....	Pg. 3
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 4</i>
Capítulo I. El problema del espacio en el estudio de los Fenómenos de conciencia.	
1. Antecedentes	Pg. 5/8
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pgs. 9-10</i>
2. Distinciones entre sensación, percepción e imagen	Pgs. 11-12
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 13</i>
3. La idea de “estar la conciencia en el mundo” como recaudo descriptivo frente a las interpretaciones de la psicología ingenua	Pgs. 14/16
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pgs. 17/19</i>
4. El registro interno del dares la imagen en algún “lugar”	Pg. 20
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 21</i>
Capítulo II. Ubicación de lo representado en la espacialidad del representar.....	
1. Diferentes tipos de percepción y representación.....	Pg. 22
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 23</i>
2. Interacción de imágenes referidas a diferentes formas perceptuales	Pg. 24
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 25-26</i>
3. La aptitud de transformismo de la representación	Pgs. 27-28
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 29-30</i>
4. Reconocimiento y desconocimiento de lo percibido.....	Pg. 31
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 32</i>
5. Imagen de la percepción y percepción de la imagen.....	Pgs. 33/35
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 35-36</i>

Capítulo III: Configuración del espacio de representación

1. Variaciones del espacio de representación en los niveles de conciencia.....	Pgs. 37/39
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 40</i>
2. Variaciones del e.r. en los estados alterados de conciencia.....	Pgs. 41/43
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 44</i>
3. Naturaleza del espacio de representación.....	Pg. 45
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pg. 46</i>
4. Copresencia, horizonte y paisaje en el e.r.....	Pgs. 47-48
<i>Resumen de comentarios.....</i>	<i>Pgs. 49-50</i>
Anexos I y II.....	Pgs. 51-52